

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LII, número 49 (2.695)

Ciudad del Vaticano

4 de diciembre de 2020

Pastores cercanos al pueblo





Una muestra de cercanía a las poblaciones de América Central golpeadas por fuertes huracanes fue asegurada por el Papa Francisco al finalizar el Angelus del 29 de noviembre. Asomándose a medio día a la ventana de su Estudio privado, el Pontífice guió la oración mariana, introduciéndola con una reflexión sobre el pasaje del Evangelio propuesto por la liturgia en el primer domingo de Adviento.

En el Ángelus la oración de Francisco

Por las poblaciones de América Central golpeadas por los huracanes

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, primer domingo de Adviento, empieza un nuevo año litúrgico. En él la Iglesia marca el curso del tiempo con la celebración de los principales acontecimientos de la vida de Jesús y de la historia de la salvación. Al hacerlo, como Madre, ilumina el camino de nuestra existencia, nos sostiene en las ocupaciones cotidianas y nos orienta hacia el encuentro final con Cristo. La liturgia de hoy nos invita a vivir el primer “tiempo fuerte” que es este del Adviento, el primero del año litúrgico, el Adviento, que nos prepara a la Navidad, y para esta preparación es un tiempo de espera, es un tiempo de esperanza. Espera y esperanza.

San Pablo (cfr. 1 Cor 1,3-9) indica el objeto de la espera. ¿Cuál es? La «Revelación de nuestro Señor» (v. 7). El Apóstol invita a los cristianos de Corinto, y también a nosotros, a concentrar la atención en el encuentro con la persona de Jesús. Para un cristiano lo más importante es el encuentro continuo con el Señor, estar con el Señor. Y así, acostumbrados a estar con el Señor de la vida, nos preparamos al encuentro, a estar con el Señor en la eternidad. Y este encuentro definitivo vendrá al final del mundo. Pero el Señor viene cada día, para que, con su gracia, podamos cumplir el bien en nuestra vida y en la de los otros. Nuestro Dios es un Dios-que- viene —no os olvidéis esto: Dios es un Dios que viene, viene continuamente—: ¡El no decepciona nuestra espera! El Señor no decepciona nunca. Nos hará esperar quizá, nos hará esperar algún momento en la oscuridad para hacer madurar nuestra esperanza, pero nunca decepciona. El Señor siempre viene, siempre está junto a nosotros. A veces no se deja ver, pero siempre viene. Ha venido en un preciso momento histórico y se ha hecho hombre para tomar sobre sí nuestros pecados —la festividad de Navidad conmemora esta primera venida de Jesús en el momento histórico—; vendrá al final de los tiempos como juez universal; y viene también una tercera vez, en una tercera modalidad: viene cada día a visitar a su pueblo, a visitar a cada hombre y mujer que lo acoge en la Palabra, en los Sacramentos, en los hermanos y en las hermanas. Je-

sús, nos dice la Biblia, está a la puerta y llama. Cada día. Está a la puerta de nuestro corazón. Llama. ¿Tú sabes escuchar al Señor que llama, que ha venido hoy para visitarte, que llama a tu corazón con una inquietud, con una idea, con una inspiración? Vino a Belén, vendrá al final del mundo, pero cada día viene a nosotros. Estad atentos, mirad qué sentís en el corazón cuando el Señor llama.

Sabemos bien que la vida está hecha de altos y bajos, de luces y sombras. Cada uno de nosotros experimenta momentos de desilusión, de fracaso y de pérdida. Además, la situación que estamos viviendo, marcada por la pandemia, en muchos genera preocupaciones, miedo y malestar; se corre el riesgo de caer en el pesimismo, el riesgo de caer en ese cierre y en la apatía. ¿Cómo debemos reaccionar frente a todo esto? Nos lo sugiere el Salmo de hoy: «Nuestra alma en Yahveh espera, él es nuestro socorro y nuestro escudo; en él se alegra nuestro corazón, y en su santo nombre confiamos» (Sal 32, 20-21). Es decir el alma en espera, una espera confiada del Señor hace encontrar consuelo y valentía en los momentos oscuros de la existencia. ¿Y de qué nace esta valentía y esta apuesta confiada? ¿De dónde nace? Nace de la esperanza. Y la esperanza no decepciona, esa virtud que nos lleva adelante mirando al encuentro con el Señor.

El Adviento es una llamada incesante a la esperanza: nos recuerda que Dios está presente en la historia para conducirla a su fin último para conducirla a su plenitud, que es el Señor, el Señor Jesucristo. Dios está presente en la historia de la humanidad, es el «Dios con nosotros». Dios no está lejos, siempre está con nosotros, hasta el punto que muchas veces llama a las puertas de nuestro corazón. Dios camina a nuestro lado para sostenernos. El Señor no nos abandona; nos acompaña en nuestros eventos existenciales para ayudarnos a descubrir el sentido del camino, el significado del cotidiano, para infundirnos valentía en las pruebas y en el dolor. En medio de las tempestades de la vida, Dios siempre nos tiende la mano y nos libra de las amenazas. ¡Esto es bonito! En el libro del Deuteronomio hay un pasaje

muy bonito, que el profeta dice al pueblo: “Pensad, ¿qué pueblo tiene a sus dioses cerca de sí como tú me tienes a mí cerca?”. Ninguno, solamente nosotros tenemos esta gracia de tener a Dios cerca de nosotros. Nosotros esperamos a Dios, esperamos que se manifieste, ¡pero también Él espera que nosotros nos manifestemos a Él!

María Santísima, mujer de la espera, acompaña nuestros pasos en este nuevo año litúrgico que empezamos, y nos ayude a realizar la tarea de los discípulos de Jesús, indicada por el apóstol Pedro. ¿Y cuál es esta tarea? Dar razones de la esperanza que hay en nosotros (cfr. 1 p 3,15).

Después del Angelus y el llamamiento por América Central, el Papa saludó a los fieles presentes.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Deseo expresar nuevamente mi cercanía a las poblaciones de América Central golpeadas por fuertes huracanes, en particular recuerdo a las Islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, como también la costa pacífica del norte de Colombia. Rezo por todos los países que sufren a causa de estas calamidades. Dirijo mi cordial saludo a vosotros, fieles de Roma y peregrinos de diferentes países. Saludo en particular a los que —lamentablemente en número muy limitado— han venido con ocasión de la creación de los nuevos cardenales, que tuvo lugar ayer por la tarde. Rezamos por los trece nuevos miembros del Colegio Cardenalicio.

Os deseo a todos vosotros un buen domingo y un buen camino de Adviento. Tratamos de sacar el bien también en la difícil situación que la pandemia nos impone: mayor sobriedad, atención discreta y respetuosa a quienes estén cerca que pueden tener necesidad, algún momento de oración hecho en familia con sencillez. Estas tres cosas nos ayudarán mucho: mayor sobriedad, atención discreta y respetuosa a quienes estén cerca que puedan tener necesidad y después, muy importante, algún momento de oración hecho en familia con sencillez. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicaque anno, Non precedunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.0r@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
direttore

Silvina Pérez
jefe de la edición
Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.0r@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14730. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 3398 75 39; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 337 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Llega a la plaza de San Pedro el árbol de Navidad

De los bosques de Eslovenia

Proviene de Novi Lazi, Kočevska Reka, en la Eslovenia suroriental, el abeto rojo o picea (*Picea abies*) que será iluminado y adornado en la plaza de San Pedro para la Navidad. Llegó en la noche entre el domingo 29 y el lunes 30 de noviembre y fue levantado por la mañana por el Servicio jardines y ambiente de la Dirección de infraestructuras y servicios de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano. El imponente abeto mide 30 metros de altura, tiene un diámetro, en el suelo, de 67 centímetros, un peso de 7 toneladas y una edad de 75 años.

La ceremonia de iluminación tendrá lugar, respetando las normas sanitarias para contener la pandemia, el viernes 11 de diciembre, a las 16.30. La presidirán el cardenal Giuseppe Bertello y el obispo Fernando Vérgez Alzaga, respectivamente presidente y secretario general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

El árbol y el pesebre permanecerán expuestos en la plaza de San Pedro hasta el domingo 10 de enero de 2021, fiesta del Bautismo del Señor, con la que concluye la Navidad.



A la Caritas Eslovenia

La armonía de la unidad

Con ocasión del 30º aniversario de los conciertos de beneficencia «Klic dobrote» (—Llamamiento a la bondad—) a favor de Caritas Eslovenia, el Papa ha enviado a los promotores de la iniciativa el videomensaje —difundido el miércoles 25 de noviembre— que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas:

En este treinta aniversario de los conciertos de Caritas Eslovenia «Klic dobrote», quiero saludaros y daros las gracias por esta actividad cultural que hacéis para Caritas. ¡Muchas gracias! ¡30 años! Se necesita paciencia para hacer algo así. Rezo por vosotros y os deseo un buen concierto. Que el «Klic dobrote» de este año sea un paso adelante; y también un paso adelante para la unidad de la Iglesia y de nuestro pueblo. Donde no hay unidad, queridos hermanos y hermanas, no hay Espíritu del Señor. El Señor siempre busca la unidad, que no significa uniformidad. No. Cada uno tiene sus propias cualidades, su propio carisma, su propia personalidad, pero siempre en unidad, con el Espíritu de la unidad. No deberíamos ser sectarios, uno contra el otro; no deberíamos ser personas «de partido». No: uno. Os deseo lo mejor. Que este concierto sea precisamente la armonía de la unidad entre vosotros. Que el Señor os bendiga. ¡Y rezad por mí!

FRANCISCO

Al instituto universitario salesiano de Venecia y Verona

Adviento Green Dream

Publicamos a continuación el videomensaje del Papa a los jóvenes del instituto universitario salesiano de Venecia y Verona publicado el 26 de noviembre

Doy las gracias a los jóvenes del Instituto Universitario Salesiano, y a la «Cube Radio», de Venecia, por haber preparado un camino de Adviento inspirado en la Palabra de Dios de cada domingo y en la encíclica *Laudato si'*.

¡Gracias! Os invito a involucrar a otros jóvenes y usuarios de la red en la preparación de la Santa Navidad, difundiendo, también a través de las redes sociales de *Vatican News*, la Palabra de Dios e invitando a cuidar de la casa común. Gracias. ¡Rezo por vosotros y rezad por mí!

Al Festival de la Doctrina social de la Iglesia el Papa pide no reducir el anuncio a marketing

Por una nueva economía inclusiva y una política capaz de amor

«En el mundo con la fuerza y la creatividad de la vida de Dios en nosotros: así sabremos fascinar el corazón y la mirada de las personas con el Evangelio de Jesús, ayudaremos a que fecunden proyectos de nueva economía inclusiva y de política capaz de amor»: esta es la consigna que el Papa Francisco confió con un videomensaje a los participantes del décimo Festival de la doctrina social de la Iglesia, que se abrió el 26 de noviembre en Verona —y en varias ciudades italianas a través de conexiones por internet a causa de la pandemia— sobre el tema «Memoria del futuro». En el encuentro, que concluyó el domingo 29, no estará presente por primera vez don Adriano Vincenzi, animador de las ediciones precedentes, fallecido el pasado 13 de febrero.

Un cordial saludo al obispo y a todos vosotros los que participáis, en Verona y en las diversas ciudades italianas conectadas por internet, en el Festival de la Doctrina Social de la Iglesia que, con su metodología creativa, quiere iniciar una confrontación entre sujetos diferentes por sensibilidad y por acción, pero convergentes en la construcción del bien común. Es una edición diferente a la habitual, porque estamos enfrentándonos a la pandemia todavía presente, un escenario que comporta dificultades y graves heridas personales y sociales. Y es una edición algo diferente también porque, por primera vez, Don Adriano Vincenzi no está con vosotros para respaldar este evento formativo que ahora llega a su décima edición. Queremos recordarlo en el rasgo distintivo de su servicio, con palabras que están en sintonía con lo que escribí en la última Encíclica *Fratelli tutti*: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (n. 196). Este año el tema que habéis elegido es Memoria del Futuro. Suena un poco extraño pero es creativo: «Memoria del Futuro». Nos invita a esa actitud creativa que podemos decir que es «frecuentar el futuro».

Para nosotros los cristianos, el futuro tiene un nombre y este nombre es esperanza. La esperanza es la virtud de un corazón que no se cierra en la oscuridad, no se detiene en el pasado, no «se apaña» en el presente, sino que sabe ver el mañana. Para nosotros los cristianos, ¿qué significa el mañana? Es la vida redimida, la alegría del don del encuentro con el Amor trinitario. En este sentido, ser Iglesia significa tener la mirada y el corazón creativos y escatológicos sin ceder a la tentación de la nostalgia, que es una verdadera y propia patología espiritual.

Un pensador ruso, Ivanovič Ivanov, afirma que sólo existe lo que Dios recuerda. Por eso la dinámica de los cristianos no es retener con nostalgia el pasado, sino acceder a la memoria eterna del Padre; y esto es posible viviendo una vida de caridad. Por lo tanto, no la nostalgia, que bloquea la creatividad y nos convierte en personas rígidas e ideológicas incluso en el ámbito social, político y eclesial, sino la memoria, tan intrínsecamente ligada al amor y a la experiencia, que se convierte en una de las dimensiones más profundas de la persona humana. Todos nosotros hemos sido generados a la Vida en el Bautismo. Hemos recibido el

don de la vida que es la comunión con Dios, con los demás y con la creación. Así, pues, estamos llamados a realizar la vida en comunión con Dios, es decir, en la intimidad de la oración en la presencia del Señor, en el amor por las personas que encontramos, o sea, en la caridad, y finalmente por la madre tierra, lo que indica un proceso de transfiguración del mundo. Y la Vida recibida en don es la misma vida de Cristo, y no podemos vivir como creyentes en el mundo sino manifestando su misma vida en nosotros. Injertados en la vida del Amor trinitario nos volvemos capaces de la memoria, de la memoria de Dios. Y sólo lo que es amor no cae en el olvido, precisamente porque encuentra su razón de ser en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En este sentido, toda nuestra vida debe ser de alguna manera una liturgia, una anamnesis, una memoria eterna de la Pascua de Cristo.

He aquí, pues, el significado del Festival de este año: vivir la memoria del futuro significa comprometerse a hacer de la Iglesia, el gran pueblo de Dios (cf. *Lumen Gentium*, 6), el principio y la semilla del reino de Dios en la tierra. Vivir como creyentes inmersos en la sociedad manifestando la vida de Dios que recibimos como don en el Bautismo, para que ahora tengamos memoria de esa vida futura en la que estaremos juntos ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Esta actitud nos ayuda a superar la tentación de la utopía, de reducir el anuncio del Evangelio a un simple horizonte sociológico o de que nos embarquen en el «marketing» de las diversas teorías económicas o bandos políticos. En el mundo con la fuerza y la creatividad de la vida de Dios en nosotros: así sabremos fascinar el corazón y la mirada de las personas con el Evangelio de Jesús, ayudaremos a que fecunden proyectos de nueva economía inclusiva y de política capaz de amor.

Quisiera dirigir unas palabras en particular a los diferentes actores de la vida social reunidos con ocasión del Festival: al mundo de los empresarios, de los profesionales, de los representantes del mundo institucional, de la cooperación, de la economía y de la cultura: seguid comprometiéndos en el camino que Don Adriano Vincenzi trazó con vosotros para el conocimiento y la formación en la doctrina social de la Iglesia. Constructores de puentes: los que se reúnen aquí no encuentren muros sino rostros...

Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

La misa del Pontífice en el primer domingo de Adviento

Cercanía y vigilancia

Publicamos, a continuación, el texto de la homilía pronunciada por el Papa Francisco durante la celebración de la misa con los cardenales de nueva creación, que se llevó a cabo el domingo, 29 de noviembre, por la mañana, en la basílica de San Pedro.

Las lecturas de hoy sugieren dos palabras clave para el tiempo de Adviento: cercanía y vigilancia. La cercanía de Dios y nuestra vigilancia. Mientras el profeta Isaías dice que Dios está cerca de nosotros, Jesús en el Evangelio nos invita a vigilar esperando en Él.

Cercanía. Isaías comienza tuteando a Dios: «¡Tú eres nuestro padre!» (63, 16), y continúa: «Nunca se oyó [...] que otro dios fuera de ti actuara así a favor de quien espera en él» (64, 3). Vienen a la mente las palabras del Deuteronomio: ¿Quién «está tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos?» (4, 7). El Adviento es el tiempo para hacer memoria de la cercanía de Dios, que ha descendido hasta nosotros. Pero el profeta supera esto y le pide a Dios que se acerque más: «¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras!» (Is 63, 19). Lo hemos pedido también en el Salmo: «Vuelve, visitanos, ven a salvarnos» (cf. Sal 79, 15-3). «Dios mío, ven en mi auxilio» es a menudo el comienzo de nuestra oración: el primer paso de la fe es decirle al Señor que lo necesitamos, necesitamos su cercanía.

Es también el primer mensaje del Adviento y del Año Litúrgico, reconocer que Dios está cerca, y decirle: «¡Acércate más!». Él quiere acercarse a nosotros, pero se ofrece, no se impone. Nos corresponde a nosotros decir sin cesar: «¡Ven!». Nos corresponde a nosotros, es la oración del adviento ¡Ven! El Adviento nos recuerda que Jesús vino a nosotros y volverá al final de los tiempos, pero nos preguntamos: ¿De qué sirven estas venidas si no viene hoy a nuestra vida? Invitémoslo. Hagamos nuestra la invocación propia del Adviento: «Ven, Señor Jesús» (Ap 22, 20). Con esta invocación termina el Apocalipsis: «Ven, Señor Jesús». Podemos decirlo al principio de cada día y repetirla a menudo, antes de las reuniones, del estudio, del trabajo y de las decisiones que debemos tomar, en los momentos más importantes y en los difíciles: Ven, Señor Jesús. Una oración breve, pero que nace del corazón. Digámosla en este tiempo de Adviento, repitémosla: «Ven, Señor Jesús».

De este modo, invocando su cercanía, ejercitaremos nuestra vigilancia. El Evangelio de Marcos nos propuso hoy la parte final del último discurso de Jesús, que se concentra en una sola palabra: «¡Vigilen!». El Señor la repite cuatro veces en cinco versículos (cf. Mc 13, 33-35-37). Es importante estar vigilantes, porque un error de la vida es el perderse en mil cosas y no percatarse de Dios. San Agustín decía: «Timeo Iesum transeuntem» (*Sermones*, 88,14,13), «Tengo miedo de que Jesús pase y no me dé cuenta». Atraídos por nuestros intereses todos los días experimentamos esto y distraídos por tantas vanidades, corremos el riesgo de perder lo esencial. Por eso hoy el Señor repite «a todos: ¡estén vigilantes!» (Mc 13, 37). Vigilen, estén atentos.

Pero, si debemos vigilar, esto quiere decir que es de noche. Sí, ahora no vivimos en el día, sino en la espera del día, en medio de la oscuridad y los trabajos. Llegará el día cuando estemos con el Señor. Vendrá, no nos desanimemos. Pasará la noche, aparecerá el Señor; Él, que murió en la cruz por nosotros, nos juzgará. Estar vigilantes es esperar esto, es no dejarse llevar por el desánimo, y esto se llama vivir en la esperanza. Así como antes de nacer nos esperaban quienes nos amaban, ahora nos espera el Amor mismo. Y si nos esperan en el Cielo, ¿por qué vivir con pretensiones terrenales? ¿Por qué agobiarse por alcanzar un poco de dinero, fama, éxito, todas cosas efímeras? ¿Por qué perder el tiempo quejándose de la noche mientras nos espera la luz del día? ¿Por qué buscar «padrinos» para obtener una promoción y ascender, promocionarnos para hacer carrera? Todo pasa. Estén vigilantes, dice el Señor.

Mantenerse despiertos no es fácil, al contrario, es algo muy difícil. Por la noche es natural dormir. No lo lograron los discípulos de Jesús, a quienes Él les había pedido que velaran «al atardecer, a medianoche, al canto del gallo, de madrugada» (cf. v. 35). Y precisamente a esas horas no estuvieron vigilantes. Al atardecer, en la última cena, traicionaron a Jesús; por la noche se durmieron; al canto del gallo lo negaron; de madrugada dejaron que lo condenaran a muerte. No estuvieron vigilantes. Se quedaron dormidos. Pero sobre nosotros puede caer el mismo sopor. Hay un sueño peligroso: el sueño de la mediocridad. Llega cuando olvidamos nuestro primer amor y seguimos adelante por inercia, preocupándonos sólo por tener una vida tranquila. Pero sin impulsos de amor a Dios, sin esperar su novedad, nos volvemos mediocres, tibios, mundanos. Y esto carcome la fe, porque la fe es lo opuesto a la mediocridad: es el ardiente deseo de Dios, es la valentía perseverante para convertirse, es valor para amar, es salir siempre adelante. La fe no es agua que apaga, sino fuego que arde; no es un calmante para los que están estresados, sino una historia de amor para los que están enamorados. Por eso Jesús odia la tibieza más que cualquier otra cosa (cf. Ap 3, 16). Se ve el desprecio de Dios por los tibios.

Y entonces, ¿cómo podemos despertarnos del sueño de la mediocridad? Con la vigilancia de la oración. Rezar es encender una luz en la noche. La oración nos despierta de la tibieza de una vida horizontal, eleva nuestra



“ Hay necesidad de adoradores. Hemos perdido un poco el sentido de la adoración, de estar en silencio ante el Señor, adorando. Ésta es la mediocridad, la tibieza

mirada hacia lo alto, nos sintoniza con el Señor. La oración permite que Dios esté cerca de nosotros; por eso, nos libra de la soledad y nos da esperanza. La oración oxigena la vida: así como no se puede vivir sin respirar, tampoco se puede ser cristiano sin rezar. Y hay mucha necesidad de cristianos que velen por los que duermen, de adoradores, de intercesores que día y noche lleven ante Jesús, luz del mundo, las tinieblas de la historia. Hay necesidad de adoradores. Hemos perdido un poco el sentido de la adoración, de estar en silencio ante el Señor, adorando. Ésta es la mediocridad, la tibieza.

Hay también un segundo sueño interior: el sueño de la indiferencia. El que es indiferente ve todo igual, como de noche, y no le importa quién está cerca. Cuando sólo giramos alrededor de nosotros mismos y de nuestras necesidades, indiferentes a las de los demás, la noche cae en el corazón. El corazón se vuelve oscuro. Comenzamos rápido a quejarnos de todo, luego sentimos que somos víctimas de los otros y al final hacemos complots de todo. Quejas, victimismo y complots. Es una cadena. Hoy parece que esta noche ha caído sobre muchos, que exigen sólo para sí mismos y se desinteresan de los demás.

¿Cómo podemos despertar de este sueño de indiferencia? Con la vigilancia de la caridad. Para llevar luz a aquel sueño de la mediocridad, de la tibieza, está la vigilancia de la oración. Para despertarnos de este sueño de la indiferencia está la vigilancia de la caridad. La caridad es el corazón palpitante del cristiano. Así como no se puede vivir sin el latido del corazón, tampoco se puede ser cristiano sin caridad. Algunos piensan que sentir compasión, ayudar, servir sea algo para perdedores; en realidad es la apuesta segura, porque ya está proyectada hacia el futuro, hacia el día del Señor, cuando todo pasará y sólo quedará el amor. Es con obras de misericordia que nos acercamos al Señor. Se lo pedimos hoy en la oración colecta: «Aviva en tus fieles [...] el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras». El deseo de salir al encuentro de Cristo con las buenas obras. Jesús viene y el camino para ir a su encuentro está señalado: son las obras de caridad.

Queridos hermanos y hermanas, rezar y amar, he aquí la vigilancia. Cuando la Iglesia adora a Dios y sirve al prójimo, no vive en la noche. Aunque esté cansada y abatida, camina hacia el Señor. Invocémoslo: Ven, Señor Jesús, te necesitamos. Acércate a nosotros. Tú eres la luz: despiértanos del sueño de la mediocridad, despiértanos de la oscuridad de la indiferencia. Ven, Señor Jesús, haz que nuestros corazones que ahora están distraídos estén vigilantes: haznos sentir el deseo de rezar y la necesidad de amar.

A los nuevos cardenales el Papa recuerda que el rojo púrpura no es una distinción eminente

En camino con Jesús

Publicamos, a continuación, el texto de la alocución del Pontífice durante el Consistorio ordinario público para la creación de trece nuevos cardenales, presidido la tarde del sábado, 28 de noviembre, en la basílica Vaticana.

Jesús y los discípulos estaban en el camino, iban de camino. El camino. El camino es el lugar donde se realiza la escena que describe el evangelista Marcos (cf. 10, 32-45). Y es el lugar donde se desarrolla siempre la trayectoria de la Iglesia: el camino de la vida, de la historia, que es historia de salvación en la medida en que se hace con Cristo, orientado a su Misterio pascual. Jerusalén siempre está ante nosotros. La cruz y la resurrección pertenecen a nuestra historia, son nuestro presente, pero también son la meta de nuestro camino.

Este relato evangélico ha estado presente con frecuencia en los consistorios para la creación de nuevos cardenales. No es sólo un “trasfondo”, sino la “hoja de ruta” para nosotros que estamos hoy en camino con Jesús, que va delante de nosotros. Él es la fuerza y el sentido de nuestra vida y de nuestro ministerio.

Por tanto, queridos hermanos, hoy nos toca a nosotros confrontarnos con esta Palabra.

Marcos subraya que, en el camino, los discípulos «estaban asombrados [...] tenían miedo» (v. 32). Pero ¿por qué? Porque sabían lo que les esperaba en Jerusalén; lo intuían, es más, lo sabían, porque Jesús ya les había hablado abiertamente en otras ocasiones. El Señor conoce el estado de ánimo de los que lo siguen, y esto no lo deja indiferente. Jesús no abandona jamás a sus amigos; no los olvida nunca. Aun cuando parece que vaya derecho por su camino, Él siempre lo hace por nosotros. Y todo lo que hace, lo hace por nosotros, por nuestra salvación. Y, en el caso específico de los Doce, lo hace para prepararlos a la prueba, para que puedan estar con Él, ahora, y sobre todo después, cuando Él no esté más con ellos. Para que estén siempre con Él en su camino.

Sabiendo que el corazón de los discípulos estaba turbado, Jesús llamó aparte a los Doce y, «otra vez», les dijo «lo que le iba a suceder» (v. 32). Lo hemos escuchado: es el tercer anuncio de su pasión, muerte y resurrección. Este es el camino del Hijo de Dios. El camino del Siervo del Señor. Jesús se identifica con este camino, hasta el punto de que Él mismo es este camino. «Yo soy el camino» (Jn 14, 6). Este camino, y ningún otro.

Y en este momento sucedió un “golpe de efecto” que trastocó e hizo posible que Jesús pudiera revelarles a Santiago y a Juan —pero en realidad a todos los Apóstoles y a todos nosotros— el destino que les esperaba. Imaginemos la escena: Jesús, después de haberles explicado nuevamente lo que le iba a suceder en Jerusalén, miró a los Doce, fijó en ellos sus ojos, como diciendo: “¿Está claro?”. Después retomó el camino, a la cabeza del grupo, y del grupo se separaron dos: Santiago y Juan. Se acercaron a Jesús y le expresaron su deseo: «Concedenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda» (v. 37). Y este es otro camino. No es el camino de Jesús, es otro. Es el camino de quien, quizás, sin ni siquiera darse cuenta, “usa” al Señor para promoverse a sí mismo;



mo; de quien —como dice san Pablo— busca su propio interés, no el de Cristo (cf. Flp 2, 21). Sobre esto, san Agustín tiene un estupendo Sermón sobre los pastores (n. 46), que siempre nos hace bien releer en el Oficio de Lecturas.

Jesús, después de haber escuchado a Santiago y Juan, no se alteró, no se enojó. Su paciencia fue verdaderamente infinita. También con nosotros tuvo, tiene y tendrá paciencia. Y les respondió: «No sabéis lo que pedís» (v. 38). Los disculpó, en cierto sentido, pero al mismo tiempo también los acusó: “Ustedes no se dan cuenta de que se salieron del camino”. En efecto, inmediatamente después fueron los otros diez apóstoles los que demostraron, con su actitud de indignación hacia los hijos de Zebedeo, que todos estaban tentados de salirse del camino.

Queridos hermanos: Todos nosotros queremos a Jesús, todos deseamos seguirlo, pero tenemos que estar siempre vigilantes para permanecer en su camino. Porque con los pies, con el cuerpo podemos estar con Él, pero nuestro corazón puede estar lejos y llevarnos fuera del camino. Pensemos en los muchos tipos de corrupción en la vida sacerdotal. Así, por ejemplo, el rojo púrpura del hábito cardenalicio, que es el color de la sangre, se puede convertir, por el espíritu mundano, en el de una distinción eminente. Y tú ya no serás el pastor cercano al pueblo, sentirás que eres sólo “la eminencia”. Cuando sientas esto, estarás fuera del camino.

En este relato evangélico, lo que siempre sorprende es el claro contraste entre Jesús y los discípulos. Jesús lo sabe, lo conoce, y lo soporta. Pero el contraste permanece: Él en el camino, ellos fuera del camino. Dos recorridos opuestos. Sólo el Señor, en realidad, puede salvar a sus amigos desorientados y con el riesgo de perderse; sólo su cruz y su resurrección. Por ellos y por todos, Él subió a Jerusalén. Por ellos y por todos, entregó su cuerpo y derramó su sangre. Por ellos y por todos, resucitó de entre los muertos, y con el don del Espíritu los perdonó y los transformó. Finalmente, los orientó para que lo siguieran en su camino.

San Marcos —como también Mateo y Lucas— agregó este relato en su Evangelio porque es una Palabra que salva, una Palabra necesaria para la Iglesia de todos los tiempos. Aun cuando los Doce hacen un mal papel, este texto entró en el Canon porque muestra la verdad sobre Jesús y sobre nosotros. Es una Palabra beneficiosa también para nosotros hoy. También nosotros, Papa y cardenales, tenemos que reflejarnos siempre en esta Palabra de verdad. Es una espada afilada, nos corta, es dolorosa, pero al mismo tiempo nos cura, nos libera, nos convierte. Conversión es justamente esto: desde fuera del camino, volver al camino de Dios.

Que el Espíritu Santo nos conceda, hoy y siempre, esta gracia.

Biografía de los nuevos cardenales

Un regalo para la humanidad



Mario Grech, Obispo emérito de Gozo (Malta).
Secretario general del sínodo de los obispos

Mario Grech

Obispo emérito de Gozo (Malta). Secretario general del sínodo de los obispos

Para continuar la renovación del camino sinodal emprendido desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco lo nombró hace un año pro-secretario general del Sínodo de los Obispos: es el cardenal maltesé Mario Grech quien, después de acompañar al italiano Lorenzo Baldisseri, ya desde hace tres meses este organismo establecido por Pablo VI en 1965 como respuesta al desecho de los padres del Vaticano II de mantener vivo el espíritu de comunión y colegialidad experimentado durante la experiencia conciliar. Nacido en Qala, en la diócesis de Gozo, el 20 de febrero de 1957, hijo de Stella Attard y George Grech, pronto se trasladó con su familia al cercano pueblo de Kerzem, donde asistió a la escuela de las monjas carmelitas y más tarde a la escuela primaria. Después de completar sus estudios secundarios en Victoria, en 1977 entró en el seminario del Sagrado Corazón en Gozo para seguir cursos de filosofía y luego de teología.

Ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1984 en la catedral de Gozo por el obispo Nikol Joseph Cauchi, prosiguió su formación en Roma, obteniendo en 1986 una licenciatura en derecho canónico y civil en la Pontificia Universidad de Letrán y en 1988 un doctorado en derecho canónico en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino - Angelicum, con una tesis sobre «La armonización de las dimensiones religiosa y civil de los matrimonios canónicos en Malta». Durante su estancia en la ciudad también llevó a cabo una actividad pastoral en la iglesia parroquial de la Asunción de María.

Entre 2008 y 2009 puso en marcha la misión diocesana, realizando también visitas pastorales a comunidades maltesas en los Estados Unidos de América, Albania, Canadá, Brasil, Australia y Perú desde 2006. Durante su ministerio en Gozo estableció la Comisión para la Protección de Niños y Adultos Vulnerables (2017), el Centro de Artes Litúrgicas (2017), un albergue para los estudiantes de Gozo que asisten a escuelas en Malta (2018), el Instituto de Educación Pastoral (2019). También dirigió la reforma del tribunal eclesiástico e inició el proceso diocesano para la beatificación y canonización de Dun Mikiel Attard en 2014 y de su hermano agustino Grazzia Gauci en 2019. De 2018 a 2019 promovió el Año Mariano en la diócesis.

Marcello Semeraro

Prefecto de la Congregación para las causas de los santos. Administrador apostólico de Albano (Italia)

Apenas diez días antes de anunciar que lo crearía cardenal, el Papa Francisco nombró a Marcello Semeraro Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, después de haberlo llamado a seguir de cerca y desde el principio —como Secretario del Consejo de Cardenales establecido en 2013— el camino de la reforma de la Curia Romana y la revisión de la *Pastor Bonus*. A los 73 años, combina la formación teológica y académica con la actividad y la experiencia pastoral.

Nacido el 22 de diciembre de 1947 en Monteroni di Lecce, asistió primero al seminario diocesano de Lecce y luego al Seminario Regional Pontificio Pio XI de Mol-fetta. Fue ordenado sacerdote el 8 de septiembre de 1971 por Monseñor Francesco Minerva, entonces obispo de Lecce, quien en 1980 se convertiría en su primer arzobispo con la elevación a Sede Metropolitana. Siendo un joven sacerdote, se le confiaron las funciones de vicerector del seminario local y luego del regional, así como de vicario episcopal para los laicos y para el Sínodo diocesano.

Después de obtener la licenciatura y el doctorado en Teología en Roma, en la Pontificia Universidad Lateranense, enseñó Teología en varios institutos. Luego fue llamado a ocupar la cátedra de Ecclesiology en la Universidad de Letrán hasta el 25 de julio de 1998, cuando Juan Pablo II lo nombró obispo de Oria. Recibió la or-

denación episcopal el 29 de septiembre siguiente, en la plaza frente a la catedral de Lecce, por el arzobispo metropolitano Cosmo Francesco Ruppi.

El 13 de abril de 2013 el Papa Francisco lo nombró secretario del Consejo de Cardenales creado para ayudarle en el gobierno de la Iglesia universal y para estudiar un proyecto de revisión de la constitución apostólica *Pastor bonus* en la Curia Romana, cargo en el que ahora le ha sucedido el obispo Marco Mellino.

El 4 de noviembre de 2013 el Pontífice lo llamó también a desempeñar el cargo de administrador apostólico «ad nutum Sanctae Sedis» de la abadía territorial de Santa María de Grottaferrata, tras la dimisión por límite de edad del abad Emiliano Fabbricatore. Además, el 4 de abril de 2016 fue nombrado delegado pontificio de la orden basilense italiana de Grottaferrata.

Desde el 30 de junio de 2016 es miembro del Dicasterio de Comunicación. El 14 de septiembre de 2019 el Papa lo incluyó entre los Consultores de la Congregación para las Iglesias Orientales. Y el 15 de octubre de 2020 lo nombró Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Todavía ocupa el puesto de administrador apostólico de la diócesis de Albano.

Antoine Kambanda

Arzobispo de Kigali (Ruanda)

Toda su numerosa familia, excepto un hermano, fue exterminada en 1994 durante el genocidio de Ruanda. Por eso Antoine Kambanda hizo de la reconciliación la estrella polar que guió su ministerio como sacerdote y obispo en esta pequeña nación centroafricana, que más de veinticinco años después de ese horror aún lucha por superar las divisiones que costaron alrededor de un millón de vidas. Una misión que pretende continuar aún más después de la decisión del Papa Francisco de crearlo como el primer cardenal ruandés.

El Arzobispo Metropolitano de Kigali acaba de cumplir 62 años, habiendo nacido el 10 de noviembre de 1958 en Nyamata, en el territorio de la arquidiócesis de la capital. Precisamente durante su infancia comenzaron los sangrientos conflictos entre la etnia hutu y la etnia tutsi, a la que pertenece el nuevo cardenal. Intensificados tras la independencia de Bélgica en 1962, los violentos enfrentamientos obligaron a muchos miembros de la comunidad tutsi a huir al extranjero. Incluyendo a su familia, que se trasladó primero a Burundi y luego a Uganda, donde el pequeño Antoine asistió a las escuelas

primarias de Mushih y Kampala respectivamente. Cuando en 1975 la situación parecía haberse calmado, la familia regresó a casa, mientras que el joven permaneció en la capital ugandesa como estudiante en el seminario menor de Moroto, continuando sus estudios en Kenya, en el seminario menor de Nairobi en Kiserian. De regreso a Ruanda, tras obtener un diploma en filosofía en la capital keniana (1987), completó sus cursos de teología en el seminario mayor de Nyakibanda, en la diócesis de Butare, y fue ordenado sacerdote el 8 de septiembre de 1990 por Juan Pablo II, con motivo de su visita pastoral al país «de las mil colinas», uno de los más pobres del mundo.

Durante los tres primeros años de sacerdocio fue profesor de inglés y prefecto del seminario menor de San Vicente de Ndara (Kigali), luego fue enviado a Roma para obtener el doctorado en teología moral, que obtuvo en la Academia Alfonsiana, residiendo en el Colegio Pontificio de San Pablo (1993-1999). Y fue durante este periodo cuando tuvo lugar la masacre de su familia: sus padres, una hermana y cuatro de sus cinco hermanos fueron asesinados. El único hermano sobreviviente ahora vive en Italia. A pesar de todo, Don Antoine ha completado su entrenamiento. Y, una vez de vuelta en la capital ruandesa, se le asignaron los cargos de director de Caritas en Kigali y de la comisión diocesana de Justicia y Paz, profesor de Teología Moral en el seminario mayor de Teología de Nyakibanda y director espiritual del seminario mayor de Rutongo (1999-2005). Mientras tanto, también fue vicepresidente de una organización interdiocesana de microcrédito (2004-2007).

Wilton Daniel Gregory

Arzobispo de Washington (Estados Unidos de América)

El primer afroamericano en recibir el púrpura, el cardenal Wilton Daniel Gregory acogió el anuncio de su nombramiento identificándose con la imagen evangélica de quien cosecha la cosecha sembrada en los Estados Unidos por millones de católicos «de color». Con una aclaración: la elección del Papa Francisco debe verse como un signo de amor y respeto a la Iglesia por la cultura, el idioma y las tradiciones del pueblo afroamericano, y como una solicitud para vivir con mayor confianza e impulso en las comunidades parroquiales y las asociaciones laicas.

Es una historia particular la del Arzobispo de Washington, nacido el 7 de diciembre de 1947 en Chicago, Illinois, de Ethel Duncan y Wilton Gregory, ambos bautistas. Después del divorcio de sus padres creció con su abuela, junto con sus dos hermanas Elaine y Claudia. Asistió a la Escuela de Gramática de San Cartago, donde se convirtió al catolicismo en 1958. En 1959 recibió los tres sacramentos de la iniciación cristiana y a una edad muy temprana tomó la decisión de ser sacerdote. Luego estudió filosofía en el *Niles College* (ahora *Saint Joseph's College Seminary*) en la Universidad de Loyola y teología en el Seminario de Santa María del Lago en Mundelein.

Ordenado sacerdote el 9 de mayo de 1973 para la Arquidiócesis de Chicago por el Cardenal Arzobispo John Patrick Cody, ocupó varios cargos, incluyendo el de vicario parroquial de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Glenview hasta 1976, cuando fue enviado a Roma para completar su formación. Después de obtener su doctorado en liturgia en el Pontificio Ateneo Sant'Anselmo, a su regreso a los Estados Unidos enseñó la misma materia en el Seminario de Santa María del Lago, convirtiéndose al mismo tiempo en miembro de la oficina arquidiocesana para la liturgia y, entre 1980 y 1982, en maestro de ceremonias del Arzobispo de Chicago Cody y su sucesor Joseph Louis Bernardini.

El 5 de abril de 2019 el Papa Francisco lo transfirió a la Arquidiócesis de Washington. Tomó posesión de la sede metropolitana de la capital federal el 21 de mayo. Y el 29 de junio recibió el palio del Pontífice en San Pedro, que le fue impuesto el 14 de julio por el Arzobispo Christophe Pierre, Nuncio Apostólico de los Estados Unidos, en la Catedral de San Mateo.

Es autor de numerosos escritos sobre temas eclesiales y sociales, entre ellos declaraciones pastorales sobre la pena de muerte, la justicia, la eutanasia y el suicidio asistido. Ha publicado muchos artículos sobre el tema de la liturgia, con especial referencia a la experiencia de la comunidad católica afroamericana, a la que siempre ha recurrido en su compromiso de superar todos los prejuicios raciales. A este respecto, ha indicado tres significativas figuras de referencia: Pierre Toussaint, un esclavo que, después de obtener la libertad en Nueva York, realizó numerosas obras de caridad para los menos afortunados; el padre Augusto Tolton, un antiguo esclavo convertido al catolicismo que, después de su ordenación como primer sacerdote afroamericano en los Estados Unidos, también llevó a cabo su ministerio en el área de Chicago; y la hermana Thea Bowman, «una mujer maravillosa, religiosa, cuya presencia, cuyo entusiasmo y vivacidad aún resuenan en toda la Iglesia de los Estados Unidos».

Jose Fuerte Advincula

Arzobispo de Capiz (Filipinas)

Creo que con su nombramiento el Papa Francisco ha querido dar honor y dignidad a la gente de los suburbios y las poblaciones rurales, a quienes siempre ha servido en el sacerdocio y el episcopado y de quienes proviene el cardenal filipino José Fuerte Advincula.

El arzobispo de Capiz nació el 30 de marzo de 1952 en Dimalag, una ciudad de unos treinta mil habitantes en el territorio de la circunscripción eclesiástica de la que es pastor, en la región de las Visayas occidentales.

Después de terminar la escuela primaria en su ciudad natal en 1964, pasó a la Escuela Secundaria del Seminario San Pío X en la ciudad de Roxas, capital de la provincia de Capiz, donde también completó su formación filosófica (1972). Posteriormente, asistió a cursos de teología en la Universidad de Santo Tomás en Manila, obteniendo la licenciatura en Teología Sagrada (1975). Ordenado sacerdote, de nuevo para el clero de su archidiócesis, el 4 de abril de 1976, fue director espiritual del seminario de San Pío X, desempeñando las funciones de profesor y decano de estudios. Luego estudió psicología en la Universidad De La Salle de la capital filipina y luego Derecho Canónico en la Universidad de Manila y



Jose Fuerte Advincula
Arzobispo de Capiz (Filipinas)



Celestino Añis Bravo
Arzobispo de Santiago de Chile (Chile)



Cornelius Sim, Obispo titular de Puzos di Namidia
y Vicario apostólico de Brunei



Augusto Paolo Lojudice, Arzobispo de Siena - Colle di Val d'Elsa - Montalcino (Italia)



Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las causas de los santos. Administrador apostólico de Albano (Italia)



Antoine Kambanda
Arzobispo de Kigali (Ruanda)



Wilton Daniel Gregory, Arzobispo de Washington (Estados Unidos de América)



Nombramiento de los nuevos cardenales

VIENE DE LA PÁGINA 6

en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino - Angelicum, en Roma, obteniendo su licenciatura.

De vuelta a casa, sirvió en la escuela de Teología de la Inmaculada Concepción en Vigan City, en la Arquidiócesis de Nueva Segovia (1990-1993), y luego durante dos años en



Mauro Gambetti
Arzobispo titular de Tisiduo

el Seminario Regional de San José en Iloilo, en la Arquidiócesis de Jaro. En mayo de 1995 regresó a Capiz como rector del Seminario San Pío X, convirtiéndose luego en defensor del vínculo, promotor de la justicia y finalmente vicario judicial de la arquidiócesis.

En su servicio, ha pretendido que la gente que vivía en los suburbios no se sintiera sola, tanto física como existencialmente. De este modo, estableció la acción pastoral con un estilo de cercanía especialmente a los más distantes. Por eso estableció en las dos diócesis que le fueron confiadas —primero en San Carlos y luego en Capiz— las llamadas «estaciones de misión» en lugares remotos y alejados de los centros habitados. «Estaciones» que pueden ser una referencia espiritual, social pero también formativa y escolar. En la práctica, ha querido relanzar, involucrando a todos los componentes de la comunidad diocesana, una vuelta a la frescura de los orígenes de la primera evangelización.

Hablando de una «cultura de presencia» de la Iglesia, con esta concreción siempre ha buscado promover, en las situaciones más periféricas, la dignidad y los derechos de cada persona. En primer lugar, ha iniciado una lucha contra la pobreza que, a través de proyectos solidarios de trabajo y cooperación, ha garantizado un mayor reconocimiento social a las mujeres y hombres que viven en la marginalidad. Precisamente la pobreza es, según el noveno cardenal de la historia de la Iglesia filipina, el mayor obstáculo para el pleno reconocimiento del valor único e intangible de cada persona. Siempre ha dirigido la acción social diocesana junto con organizaciones católicas en la primera línea de la justicia y la paz, la Conferencia Episcopal Filipina, Caritas Interna-

tionalis y los departamentos de la Santa Sede comprometidos con el servicio de la caridad.

Uno de los pilares de su episcopado es, además, en el frente educativo, para que, sobre todo los más jóvenes, puedan construir un futuro mejor basado en la experiencia cristiana y logren llevar una vida más digna, evitando ceder a la desesperación: sobre este tema, el 3 de julio de 2019, escribió una carta pastoral denunciando la tragedia de los suicidios.

Celestino Aós Braco

Arzobispo de Santiago de Chile (Chile)

Un pobre fraile que quiere amar y servir, y que en la escuela de San Pío de Pietrelcina reza por encima de todo. Así que es costumbre que el cardenal Celestino Aós Braco, arzobispo de Santiago de Chile, se presente, recordando también su lema episcopal dedicado al amor y al servicio. El religioso español, de la orden de los Frailes Menores Capuchinos, misionero, psicólogo, es de hecho el hombre elegido por el Papa Francisco para enfrentar el escándalo de los abusos en Chile. Y para renovar la misión y el testimonio de la Iglesia precisamente en el estilo franciscano que sigue llevando al pueblo de Dios en la capital, relanzando la experiencia pastoral adquirida en el campo, en las parroquias y casas religiosas donde trabajó.

Nacido en Artaiz, en la diócesis de Pamplona, el 6 de abril de 1945, tenía apenas diez años cuando, el 16 de agosto de 1955, entró en la familia religiosa de los capuchinos, después de asistir a las primeras clases en su país. Estudió filosofía en Zaragoza de 1960 a 1963, año en que entró en el noviciado capuchino de Sangüesa el 14 de agosto. Hizo su primera profesión el 15 de agosto de 1964. Luego, hasta 1968, completó sus estudios de teología en Pamplona: en la capital de la Comunidad Autónoma de Navarra hizo su profesión perpetua el 16 de septiembre de 1967.

Ordenado sacerdote el 30 de marzo de 1968 por el obispo capuchino Ignacio Gregorio Larrañaga Lasa, comenzó inmediatamente su servicio como educador y profesor en Lecaroz y como vicario en Tudela, también en Navarra.

Nombrado por el Papa Francisco Obispo de Copiapó el 25 de julio de 2014, recibió la ordenación episcopal el 18 de octubre siguiente por el Nuncio Apostólico en Chile, el Arzobispo Ivo Scapolo, entrando el mismo día en la diócesis, que comprende toda la región de Atacama y tiene veintiuna parroquias con unos 290.000 habitantes. La ceremonia se celebró

frente a la Catedral de Nuestra Señora del Rosario con gran participación de los fieles. «Amar y servir» fue el lema episcopal elegido.

Después de casi cinco años de servicio en Copiapó, el 23 de marzo de 2019, el Pontífice lo nombró administrador apostólico «sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» de la Arquidiócesis de Santiago de Chile, particularmente afectado por el tema de los escándalos de abusos. Luego, el 27 de diciembre de 2019 fue promovido a arzobispo de la sede metropolitana de la capital chilena. Entró en la arquidiócesis el 11 de enero de 2020. Y el 5 de marzo siguiente también asumió el cargo de Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Así se encontró enfrentando el escándalo del abuso con determinación. Y lo hizo a través de su cercanía a las víctimas, la búsqueda de la justicia y con la propuesta de una conversión radical. Las cuestiones sociales, así como la formación para el sacerdocio y el testimonio de un auténtico estilo cristiano, fueron inmediatamente entre sus prioridades. Un impulso en esta acción, como él mismo reconoció en un artículo de la revista diocesana, vino de la encíclica del Papa Bergoglio *Fratelli tutti*. Y con respecto a la nominación como cardenal, dijo que era un gran estímulo y un acto de confianza por parte del obispo de Roma no tanto en su persona como en toda la Iglesia y el pueblo de Chile.

Cornelius Sim

Obispo titular de Puzia di Numidia y Vicario apostólico de Brunei

De ascendencia china y dusun, una etnia indígena de Borneo, el cardenal Cornelius Sim es el primer nativo de Brunei Darussalam en recibir el púrpura. Una primacía que sigue a la del primer sacerdote y primer obispo del Sultanato del Sudeste Asiático, independiente de Gran Bretaña desde 1984, donde los católicos son un pequeño rebaño: unos veinte mil de casi medio millón de habitantes —para dos tercios segui-



Silvano Maria Tomasi. Arzobispo titular de Asolo
Nuncio apostólico Delegado especial ante la
Soberana Orden Militar de Malta

dores de la religión del Estado, el Islam suní— y en su mayoría extranjeros. Como resultado, aunque es pastor en uno de los países más ricos del mundo, dirige una de las iglesias locales más pequeñas y jóvenes del planeta, que con sólo tres parroquias se ocupa de las almas de los trabajadores inmigrantes filipinos, mientras que sólo el 10% de los bautizados son pardos. En la nación situada en la parte norte de la isla de Borneo, compartiendo ésta con Malasia e Indonesia, el cardenal nació hace casi setenta años, el 16 de septiembre de 1951, en Seria, en el distrito de Belait, territorio de lo que entonces todavía era la diócesis malaya de Miri. El mayor de seis hijos, cuatro varones y dos mujeres, creció en una familia cristiana de tercera generación: su abuelo fue uno de los primeros en convertirse en el país.

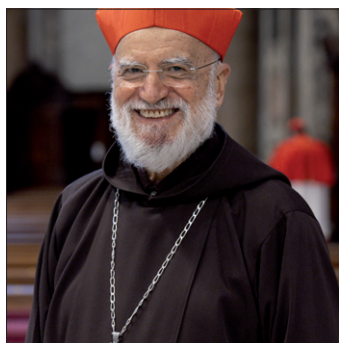
Asistió a la escuela católica, fue monaguillo y formó parte de la Legión de María, hasta el final del instituto. Se trasladó a Escocia para estudiar ingeniería, se graduó en la Universidad de Dundee y de 1978 a 1985 trabajó en la industria petrolera, la principal fuente de ingresos del estado cuyo nombre significa «Casa de la Paz».

Tras la muerte de su padre, decidió iniciar un camino vocacional como adulto, lo que en 1986 lo llevó a dejar Asia para ir a los Estados Unidos de América, donde obtuvo una maestría en teología (ministerio y renovación cristiana) en la Universidad Franciscana de Steubenville en 1988 a la edad de 37 años. Según el Ateneo de Ohio, Sim fue el primer graduado del programa de discernimiento que se convirtió en sacerdote: de hecho, al volver a casa comenzó a servir como administrador parroquial en la comunidad de San Juan en Kuala Belait, hasta que recibió el diaconado el 28 de mayo de 1989. El 26 de noviembre siguiente, la solemnidad de Cristo Rey, en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Seria, la ordenación sacerdotal del clero de Miri vino de manos del obispo Anthony Lee Kok Hin.

Desde 2017 es vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Malasia, Singapur y Brunei (BCMSB), después de haber sido su Secretario General durante dos años; es el segundo cardenal en la historia de la Bcmsb, después de Anthony Soter Fernández, arzobispo emérito de Kuala Lumpur, creado por el Papa Francisco en el consistorio de 2016 y que murió el 28 de octubre pasado, tres días después del anuncio del carde-



Felipe Arizmendi Esquivel. Obispo emérito de San
Cristóbal de las Casas (México)



Raniero Cantalamessa
Predicador de la Casa Pontificia

nalato para el obispo Sim en el Angelus del domingo 25.

Augusto Paolo Lojudece

Arzobispo de Siena - Colle di Val d'Elsa - Montalcino (Italia)

Romano «de Roma», nacido en la periferia y que permaneció allí durante mucho tiempo como párroco y obispo auxiliar, ejerce ahora su ministerio en el área de Siena, realizando el extraordinario tejido civil de la comunidad toscana, dando voz a los que no la tienen, escuchando. Aquí está el perfil del cardenal Augusto Paolo Lojudece, de 56 años.

Nació el 1 de julio de 1964 en el popular barrio de Torre Maura, creció asistiendo a la comunidad parroquial de Nuestra Señora del Sufragio y San Agustín de Canterbury. Precisamente en este contexto maduró su vocación, en contacto con las realidades pastorales de la juventud

también la licenciatura en Teología, con especialización en Teología Fundamental.

En el seno de la Conferencia Episcopal Italiana es secretario de la Comisión para las Migraciones, la misma que presidió en la Conferencia Episcopal de la Región del Lazio de 2017 a 2019. En los mismos dos años fue también asistente espiritual del Apostolado Académico Salvatoriano, una asociación pública de fieles de la diócesis de Roma. En la ciudad, primero como párroco y luego como obispo, no tuvo miedo de tomar posición para defender a los más débiles, a los marginados, a los romaníes, tomando también partido por las niñas víctimas de la trata.

El 6 de mayo de 2019 el Papa Francisco lo promovió a la Sede Metropolitana de Siena - Colle di Val d'Elsa - Montalcino, donde entró el 16 de junio siguiente. Como arzobispo metropolitano, el 29 de junio del mismo año recibió el palio del Pontífice en la Basílica Vaticana, que le fue impuesto el 13 de octubre siguiente por el arzobispo Emil Paul Tscherrig, nuncio apostólico en Italia, en la catedral sienesa de Santa María Assunta.

Miembro de la Conferencia Episcopal Toscana, desde el 30 de septiembre de 2019 es Obispo Delegado para las Migraciones y para la Evangelización de los Pueblos y la Cooperación entre las Iglesias.

de 1861 y ahora otro fraile de la orden se ha unido al Colegio de Cardenales. Es el Emiliano Mauro Gambetti de 55 años, Custodio General del Sacro Convento de Asís hasta finales del pasado mes de octubre, cuando dejó el cargo, asumiendo en 2013, a su hermano Marco Moroni.

Nacido el 27 de octubre de 1965 en Castel San Pietro Terme (Bologna), en una familia de empresarios —su padre es el fundador de una empresa de ingeniería— pasó su infancia en Imola, donde recibió la primera comunión en la parroquia de San Giovanni Nuovo y la confirmación en la catedral de San Cassiano por el obispo Luigi Dardani el 3 de octubre de 1976. Después de la escuela secundaria científica, se matriculó en la Universidad de Bologna, obteniendo una licenciatura en Ingeniería Mecánica con un enfoque en la ingeniería de plantas. En esos años, comenzó a contactar con los franciscanos para un discernimiento vocacional.

Después de haber cumplido el servicio militar obligatorio, en septiembre de 1992 decidió entrar en el postulante de Asís, la segunda etapa del camino vocacional de todo joven movido por el deseo de convertirse en fraile. Luego continuó su formación en Osimo con el año de noviciado, después del cual fue admitido a la profesión religiosa. Hizo su primera el 29 de agosto de 1995 en la ciudad de Marche, y la solemne el 20 de septiembre de 1998

manos de su abuelo paterno Antonio: el Padre Ermenegildo (1871-1927), misionero en Sudamérica, y Don Carlo (1883-1945), primero párroco y luego canónigo de la Catedral de Imola. Al principio de su ministerio, el superior provincial lo destinó al santuario de Romaña, con la tarea de animar la pastoral juvenil y vocacional de la región. En esta



Enrico Feroci. Arzobispo titular de Passo Corese
Párroco en Santa María del Divino Amor
en Castel di Leva

tarea, se distinguió por su capacidad de involucrar a las nuevas generaciones, creando armonía y también llevando a cabo proyectos como la asociación voluntaria Homo Viator, para el crecimiento de la humanidad.

En septiembre de 2017 fue elegido también presidente de la Federación Intermediterránea de ministros provinciales de su orden. Confirmado como Custodio General del Sacro Convento para el cuatrienio 2017-2021, concluyó su mandato a principios del pasado 31 de octubre, después de su nombramiento como cardenal, dejando una comunidad que en 2019 contaba con 80 frailes y 30 clérigos y novicios de 21 naciones, con una incisiva presencia de religiosos de China. Durante su servicio recibió al Papa Francisco en sus tres visitas a Asís, el 4 de octubre de 2013, el 20 de septiembre de 2016, para la Jornada Mundial de Oración por la Paz «Sed de Paz, Religiones y Culturas en Diálogo», y en la tarde del 3 de octubre, cuando sobre la tumba del Poverello el Pontífice que tomó su nombre firmó su tercera encíclica,

Fratelli tutti.

Felipe Arizmendi Esquivel

Obispo emérito de San Cristóbal de las Casas (México)

Considera el púrpura como el apoyo del Papa a los pueblos indígenas, el cardenal mexicano Felipe Arizmendi Esquivel, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas. Más que un título personal lo considera un reconocimiento a muchos preladados, sacerdotes y religiosos que sirven con toda su alma a las comunidades marginadas, a muchos de los cuales conoció en su misión de pastor en una realidad marcada por una



en un territorio ciertamente no fácil de vivir.

Después de completar sus estudios primarios, obtuvo su diploma de bachillerato clásico en 1983 en el liceo Immanuel Kant (antes llamado San Benedicto de Norcia). Luego se preparó para el sacerdocio, entre 1983 y 1989, como estudiante del Pontificio Seminario Mayor Romano, asistiendo a cursos de filosofía y teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde en 2002 obtuvo

Mauro Gambetti

Arzobispo titular de Tisiduo

El Reino de Italia había sido proclamado recientemente y San Francisco no había sido declarado todavía su santo patrón, cuando Pío IX creó al cardenal Antonio Maria Panebianco, religioso de los Franciscanos Conventuales. Han pasado 159 años desde aquel 27 de septiembre

en la catedral de Imola. Tras obtener el bachillerato en el Instituto Teológico de Asís, perfeccionó su preparación académica en Florencia, en la facultad de teología de Italia central, obteniendo la licenciatura en Antropología Teológica.

Ordenado sacerdote el 8 de enero de 2000 en el santuario del Santísimo Crucifijo de Longiano (en la provincia de Forlì-Cesena), gobernado por los Frailes Menores Conventuales, siguió el ejemplo de los her-



Los nuevos cardenales

VIENE DE LA PÁGINA 9

profunda pobreza como la de Chiapas y en los diversos cargos -hasta el de Secretario General- que desempeñó en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

Ochenta años el 1 de mayo, nació en 1940 en Chiltepec, en el municipio de Coatepec Harinas, que entonces formaba parte de la arquidiócesis de México y hoy está en la diócesis de Tenancingo. Asistió a la escuela primaria en su ciudad natal, luego en febrero de 1952 -fue uno de los estudiantes "fundadores"- en el seminario de Toluca, donde estudió humanidades hasta 1956 y filosofía entre 1957 y 1959. De octubre de 1959 a junio de 1963 recibió su formación teológica en la Universidad Pontificia de Salamanca, en España, donde obtuvo la licenciatura en Dogmática, especializándose así también en Liturgia. Se hizo diácono en Madrid y fue ordenado sacerdote el 25 de agosto de 1963 en Toluca, en la capilla del seminario menor. Al día siguiente celebró su primera misa en el santuario mariano de Guadalupe.

En la diócesis de Toluca fue vicario parroquial en San Bernardino, luego prefecto de los estudiantes de filosofía y profesor en el seminario, luego de nuevo vicario parroquial, en Coatepec Harinas y luego en Zacualpan. De junio de 1967 a septiembre de 1970 fue párroco de San Andrés Cuexcontitlán, en la comunidad indígena otomí. Y en agosto de 1967 fue nombrado para la comisión diocesana de la liturgia, donde permaneció hasta septiembre de 1981. Durante el mismo período, desde enero de 1968, dirigió la oficina de catequesis durante tres años y entre 1968 y 1970 fue miembro del primer consejo presbiteral: más tarde se convirtió en su secretario de 1974 a 1976 y en presidente entre 1977 y 1979.

Nunca perdió de vista el seminario menor: en septiembre de 1970 asumió los cargos de director espiritual (hasta julio de 1979) y de prefecto de estudios (hasta 1972). En 1968 también comenzó a trabajar para las Jornadas de vida cristiana (lo hizo hasta 1980). El 7 de febrero de 1991 fue nombrado obispo de Tapachula y recibió la ordenación episcopal el 7 de marzo siguiente en la ca-

tedral de San José. «Cristo, único camino», su lema episcopal. En la diócesis fronteriza con Guatemala dio vida a una intensa labor pastoral de «frontera» con especial atención al fenómeno de las migraciones.

En 2007 participó en la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida.

Desde 2011 ha coordinado el trabajo de la oficina del CELAM para la teología india. Entre 2009 y 2013 fue responsable de la dimensión cultural en la Comisión de Pastoral Profética de la Conferencia Episcopal Mexicana. Entre 2015 y 2019 fue miembro del departamento de cultura y educación del CELAM, como coordinador de la sección de pueblos originarios. Y desde 2015 también es responsable de la dimensión de la doctrina de la fe en la Comisión de Pastoral Profética de la Conferencia Episcopal Mexicana.

El 15 de febrero de 2016 recibió al Papa Francisco en una visita a San Cristóbal de Las Casas, donde celebró una misa ante más de cien mil fieles.

Autor de numerosos libros y publicaciones sobre temas religiosos y sociales, renunció al gobierno pastoral de la diócesis el 3 de noviembre de 2017.

Silvano Maria Tomasi

Arzobispo titular de Asolo
Nuncio apostólico Delegado especial ante la Soberana Orden Militar de Malta

Pocos días después del anuncio de su creación como cardenal, el arzobispo Silvano Maria Tomasi fue elegido por el Papa Francisco como su delegado especial en la Soberana Orden Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta (SMOM). Y así, a la edad de ochenta años, después de haber sido secretario del Consejo Pontificio para la pastoral de los migrantes e itinerantes, nuncio apostólico en África Oriental, observador permanente de la Santa Sede en Ginebra y colaborador del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, el scalabriniano del Véneto se encuen-

tra proyectado en la nueva y delicada misión de colaborar en el proceso de actualización de la Carta Constitucional y del Código Melitense, como le escribió el Pontífice en su carta de nombramiento del 1 de noviembre pasado.

Nacido el 12 de octubre de 1940 en Casoni di Mussolente, en la diócesis de Treviso, se formó en su región de origen y en los Estados Unidos de América, en Nueva York, donde estudió teología y donde fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1965, por el obispo auxiliar Joseph Maria Pernicone para la Congregación de los Misioneros de San Carlos. Después de obtener una licenciatura en Ciencias Sociales y un doctorado en Sociología de la Universidad de Fordham en la metrópoli estadounidense, fue profesor adjunto de esta última asignatura en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (Richmond College y City College) y en la Nueva Escuela de Investigación Social (1970-1974). Como director fundador del Center for Migration Studies, Inc. inició y dirigió la revista trimestral «International migration review».

Superior Provincial de la familia religiosa fundada por el Beato Scalabrini, de la de la cual se ha convertido en el segundo cardenal después de Velasio De Paolis (1935-2017), realizó un servicio pastoral en el área de Nueva York y publicó libros y artículos sobre el fenómeno de la migración.

De 1983 a 1987 fue el primer director de la Oficina de Atención Pastoral para Migrantes y Refugiados de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. Gracias a la experiencia adquirida en este campo, Juan Pablo II lo llamó al Vaticano en 1989 como Secretario del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes.

Tras siete años en la Curia Romana, el 27 de junio de 1996 fue elegido para la Iglesia titular de Cercina con el título personal de arzobispo y nombrado nuncio apostólico para Etiopía y Eritrea, delegado apostólico en Djibouti y observador en la Organización de la Unidad Africana (hoy Unión Africana) con sede en Addis Abeba. El 17 de agosto siguiente recibió la ordenación episcop-

pal en la iglesia de San Rocco in Mussolente por el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, el arzobispo co-consagrado Giovanni Cheli, su anterior superior como presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, y el obispo de Treviso, monseñor Paolo Magnani. «Cum libertate iustitia» fue el lema elegido.

Tras siete años en el Cuerno de África, el 10 de junio de 2003 pasó a ser observador permanente de la Santa Sede en la Oficina de las Naciones Unidas e Instituciones Especializadas en Ginebra y en la Organización Mundial del Comercio. Ocupó este puesto durante trece años hasta febrero de 2016.

La editorial Cambridge University Press, propiedad de la prestigiosa universidad británica, ha publicado una selección de sus trabajos *The Vatican in the family of nations: Actions of the Holy See at the UN and Other International Organizations in Geneva* (2017, pp. 782). Mientras tanto, en 2011, fue nombrado primer representante de la Santa Sede ante la Organización Internacional para las Migraciones.

El 9 de abril de 2016 el Papa Francisco lo contó entre los miembros del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, que poco después se unió al Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral.

Raniero Cantalamessa

Predicador de la Casa Pontificia

Entre los nuevos cardenales es uno de los rostros más conocidos de la televisión, sobre todo por su participación, entre 1994 y 2009, en la emisión de Rai Uno «A sua immagine», donde durante quince años comentaba todos los sábados el Evangelio del domingo siguiente.

El capuchino Raniero Cantalamessa es el cuarto predicador de la Casa Pontificia que se convierte en cardenal: el último antes de él había recibido la púrpura de León XII en 1826.

Nació el 22 de julio de 1934 en Colli del Tronto, en la diócesis de Ascoli Piceno, poco después del final de la Segunda Guerra Mundial,

en 1946, entró en los Frailes Menores Capuchinos de las Marcas. En 1951 comenzó su noviciado en Camerino y en 1955 hizo su profesión perpetua en Loreto.

Después de completar su formación, recibió la ordenación sacerdotal el 19 de octubre de 1958 en el santuario de la Basílica de la Santa Casa, por el obispo Gaetano Malchiodi, vicario de la Administración Pontificia de lauretana.

De 1975 a 1981 fue miembro de la Comisión Teológica Internacional. Durante doce años fue también miembro de la delegación católica para el diálogo con las Iglesias pentecostales.

En 1977, durante una estancia en los Estados Unidos de América, recibió lo que se llama «bautismo en el Espíritu Santo», pasando a formar parte del movimiento de Renovación en el Espíritu. Siempre lo consideró entre las mayores gracias de su vida, después del bautismo, la profesión religiosa y la ordenación sacerdotal.

Habiendo dejado la enseñanza académica en 1979, se dedicó a tiempo completo al ministerio de la Palabra, en respuesta a lo que él sentía era un «segundo llamado».

El 23 de junio de 1980 Juan Pablo II lo llamó al oficio de predicador de la Casa Pontificia, como sucesor de su confraternal Padre Ilarino de Milán, que durante veinte años había estado al servicio de cuatro Pontífices: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y el propio Papa Wojtyła.

Por lo tanto, ha llevado a cabo este ministerio —en el que fue confirmado por Benedicto XVI en 2005 y por el Papa Francisco en 2013— durante los últimos cuarenta años, durante los cuales cada semana de Adviento (como lo hará de nuevo este año a partir del 4 de diciembre) y de Cuaresma ha ofrecido puntualmente sus meditaciones al Obispo de Roma y a la Curia.

Debido a esta particular vocación apostólica, ha sido llamado a predicar en muchos países del mundo, a menudo también a los miembros de las comunidades de la Reforma y de las Iglesias no católicas.

En 2010, en Filipinas, habló durante una semana de reuniones a las que asistieron 100 obispos y 4.000 sacerdotes.

En noviembre de 2015, por invitación del primado Justin Welby, predicó en el Sínodo General de la Iglesia Anglicana en la Abadía de Westminster en presencia de la Reina Isabel II.

A lo largo de los años ha recibido certificados de estima y gratitud de varias realidades académicas. En particular, la Universidad Notre Dame de South Bend, Indiana (Estados Unidos de América), le otorgó títulos honoríficos en Derecho, la Universidad Macerata en Ciencias de la Comunicación y la Universidad Franciscana de Steubenville, Ohio, en Teología.

Es autor de numerosas obras y publicaciones, traducidas a más de 20 idiomas. Los primeros, relacionados con los años de su presencia en la Universidad Católica, se dedican a la investigación de los Padres de la Iglesia.

Desde 2009, cuando no se dedica a la predicación, vive en la ermita

del Amor Misericordioso de Cittaducale, en la diócesis de Rieti, prestando servicio sacerdotal a una pequeña comunidad de monjas de clausura. También por su edad, el capuchino de ochenta y seis años, según el canon 351 del Código de Derecho Canónico, pidió al Papa Francisco una dispensa de la ordenación episcopal.

sana, desde hace poco más de dos años monseñor Enrico Feroci está al frente del santuario mariano querido por los romanos: el de Nuestra Señora del Divino Amor en Castel di Leva. Y en su nombramiento como cardenal leyó un gesto del Papa no hecho a él personalmente, sino a todos los sacerdotes de la ciudad.

A la edad de once años entró en el Pontificio Seminario Menor Romano y después de la escuela secundaria clásica se convirtió en un estudiante de la Mayor. Aquí aprendió dos puntos fijos que mantuvo a lo largo de su vida: *Sub umbra Petri* y *Ad pedes Dominae meae*, es decir, a la sombra de Pedro y a los pies de María.

En la Universidad Pontificia de Letrán estudió filosofía, teología y derecho. Luego obtuvo una maestría en educación comunitaria y psicología en la Universidad Pontificia Salesiana y en la Universidad La Sapienza de Roma.

Se convirtió en párroco el 1 de enero de 1981, retomando el legado de Monseñor Carlo Graziani, fallecido repentinamente, su referencia espiritual durante el seminario. Durante veinticuatro años dirigió la comunidad de San Frumencio, equipándola con la iglesia actual —inaugurada en 1984— y teniendo como guía las palabras disponibilidad, comunión y atención. Desde el 1 de julio de 2004 comenzó un nuevo servicio como párroco en San Hipólito, viviendo así una nueva dimensión pastoral en otro contexto de Roma. Y fue durante este período —exactamente el 5 de febrero de 2006— que algo muy doloroso le sucedió: el asesinato en Turquía de su amigo fraterno el Padre Andrea Santoro, en la iglesia de Santa María en Trabzon donde era misionero *fidei donum*. De Don Santoro —cinco años más joven que él— siempre relanzó el fuerte testimonio de la santidad.

Permaneció en la comunidad de la provincia de Viale delle hasta el 1 de julio de 2009, cuando el cardenal vicario lo nombró director de la Cáritas diocesana, una misión al frente de las numerosas emergencias sociales de la ciudad. También presidió la Fundación Caritas Roma y la Fundación *Salus populi Romani* contra la usura. También fue presidente de la Cooperativa Roma Solidarietà y, desde 2011, consultor del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes. Desde el 1 de septiembre de 2015 es también canónigo y chambelán de la Basílica de Letrán.

Después de nueve años, en agosto de 2018, dejó su puesto a Cáritas, que siempre ha considerado una escuela de humanidad a través de las diversas obras realizadas en la Ciudadela de la Caridad Santa Giacinta, en la Via Marsala, en Villa Glori y en las numerosas casas de familia y centros de acogida y escucha que administra.

Mientras tanto, en noviembre de 2017 el cardenal vicario lo nombró presidente de la asociación clerical pública de los Oblatos hijos de Nuestra Señora del Divino Amor, confiándole el 1 de septiembre de 2018 la responsabilidad de rector del santuario mariano de la Vía Ardeatina y del seminario contiguo. Desde la misma fecha del año siguiente es también párroco de Santa María del Divino Amor en Castel di Leva.



Enrico Feroci

Arzobispo titular de Passo Corese
Párroco en Santa María del
Divino Amor en Castel di Leva

Después de haber sido párroco en Roma y director de la Cáritas dioce-

Tiene ochenta años, nació el 27 de agosto de 1940 en Pizzoli, una pequeña ciudad de Abruzzo en la zona del Alto Aterno y en el territorio del Parque Nacional del Gran Sasso, en la Arquidiócesis de L'Aquila. Hijo de Iolanda, que murió en 2019 a la edad de 102 años, y Oreste Feroci, tiene una hermana, Dionilla.



La catequesis del Pontífice dedicada a una dimensión esencial de la oración

El mundo necesita bendición

Prosiguiendo el ciclo catequesis sobre el tema de la oración, el Papa se detuvo «en una dimensión esencial» de esta última: la bendición. En la audiencia general —que tuvo lugar el miércoles por la mañana, 2 de diciembre, sin la presencia de fieles a causa de la pandemia— el Pontífice ofreció en la Biblioteca privada una reflexión sobre la importancia de bendecir, porque «de un corazón bendecido no puede salir una maldición».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy nos detenemos en una dimensión esencial de la oración: la bendición. Continuamos las reflexiones sobre la oración. En las narraciones de la creación (cfr. *Gen 1-2*) Dios continuamente bendice la vida, siempre. Bendice a los animales (1,22), bendice al hombre y a la mujer (1,28), finalmente bendice el sábado, día de reposo y del disfrute de toda la creación (2,3). Es Dios que bendice. En las primeras páginas de la Biblia es un continuo repetirse de bendiciones. Dios bendice, pero también los hombres bendicen, y pronto se descubre que la bendición posee una fuerza especial, que acompaña para toda la vida a quien la recibe, y dispone el corazón del hombre a dejarse cambiar por Dios (Conc. Ecum. Vat. II, *Const. Sacrosanctum Concilium*, 61).

Al principio del mundo está Dios que “dice-bien”, bien-dice, dice-bien. Él ve que cada obra de sus manos es buena y bella, y cuando llega al hombre, y la creación se realiza, reconoce que «esta es una bien» (*Gen 1,31*). Poco después, esa belleza que Dios ha impreso en su obra se alterará, y el ser humano se convertirá en una criatura degenerada, capaz de difundir el mal y la muerte por el mundo; pero nada podrá cancelar nunca la primera huella de Dios, una huella de bondad que Dios ha puesto en el mundo, en la naturaleza humana, en todos nosotros: la capacidad de bendecir y el hecho de ser bendecidos. Dios no se ha equivocado con la creación y tampoco con la creación del hombre. La esperanza del mundo reside completamente en la bendición de Dios: Él sigue queriéndonos, Él el primero, como dice el poeta Péguy^[1], sigue esperando nuestro bien.

La gran bendición de Dios es Jesucristo, es el gran don de Dios, su Hijo. Es una bendición para toda la humanidad, es una bendición que nos ha salvado a todos. Él es la Palabra eterna con la que el Padre nos

ha bendecido «siendo nosotros todavía pecadores» (*Rm 5,8*) dice san Pablo: Palabra hecha carne y ofrecida por nosotros en la cruz.

San Pablo proclama con emoción el plan de amor de Dios y dice así: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agradó en el Amado» (*Ef 1,3-6*). No hay pecado que pueda cancelar completamente la imagen del Cristo presente en cada uno de nosotros. Ningún pecado puede cancelar esa imagen que Dios nos ha dado a nosotros. La imagen de Cristo. Puede desfigurarla, pero no puede quitarla de la misericordia de Dios. Un pecador puede permanecer en sus errores durante mucho tiempo, pero Dios es paciente hasta el último instante, esperando que al final ese corazón se abra y cambie. Dios es como un buen padre y como una buena madre, también Él es una buena madre: nunca dejan de amar a su hijo, por mucho que se equivoque, siempre. Me viene a la mente las muchas veces que he visto a la gente hacer fila para entrar en la cárcel. Muchas madres en fila para entrar y ver a su hijo preso: no dejan de amar al hijo y ellas saben que la gente que pasa en el autobús dice “Ah, esa es la madre del preso”. Y sin embargo no tienen vergüenza por esto, o mejor, tienen vergüenza pero van adelante, porque es más importante el hijo que la vergüenza. Así nosotros para Dios somos más importantes que todos los pecados que nosotros podamos hacer, porque Él es padre, es madre, es amor puro. Él nos ha bendecido para siempre. Y no dejará nunca de bendecirnos.

Una experiencia intensa es la de leer estos textos bíblicos de bendi-

ción en una prisión, o en un centro de desintoxicación. Hacer sentir a esas personas que permanecen bendecidas no obstante sus graves errores, que el Padre celeste sigue queriendo su bien y esperando que se abran finalmente al bien. Si incluso sus parientes más cercanos les han abandonado, porque ya les juzgan como irrecuperables, para Dios son siempre hijos. Dios no puede cancelar en nosotros la imagen de hijo, cada uno de nosotros es hijo, es hija. A veces ocurren milagros: hombres y mujeres que renacen. Porque encuentran esta bendición que les ha ungido como hijos. Porque la gracia de Dios cambia la vida: nos toma como somos, pero no nos deja nunca como somos.

Pensemos en lo que hizo Jesús con Zaqueo (cfr. *Lc 19,1-10*), por ejemplo. Todos veían en él el mal; Jesús sin embargo ve un destello de bien, y de ahí, de su curiosidad por ver a Jesús, hace pasar la misericordia que salva. Así cambió primero el corazón y después la vida de Zaqueo. En las personas marginadas y rechazadas, Jesús veía la indeleble bendición del Padre. Zaqueo es un pecador público, ha hecho muchas cosas malas, pero Jesús veía ese signo indeleble de la bendición del Padre y de ahí su compasión. Esa frase que se repite tanto en el Evangelio, “tuvo compasión”, y esa compasión lo lleva a ayudarlo y cambiarle el corazón. Es más, llegó a identificarse a sí mismo con cada persona necesitada (cfr. *Mt 25,31-46*). En el pasaje del “protocolo” final sobre el cual todos nosotros seremos juzgados, Mateo 25, Jesús dice: “Yo estaba hambriento, yo estaba desnudo, yo estaba en la cárcel, yo estaba en el hospital, yo estaba ahí...”.

Ante la bendición de Dios, también nosotros respondemos bendiciendo —Dios nos ha enseñado a bendecir y nosotros debemos bendecir—: es la oración de alabanza, de adoración, de acción de gracias. El Catecismo escribe: «La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición» (n. 2626). La oración es alegría y reconocimiento. Dios no ha esperado que nos convirtiéramos para comenzar a amarnos, sino que nos ha ama-

do primero, cuando todavía estábamos en el pecado.

No podemos solo bendecir a este Dios que nos bendice, debemos bendecir todo en Él, toda la gente, bendecir a Dios y bendecir a los hermanos, bendecir el mundo: esta es la raíz de la mansedumbre cristiana, la capacidad de sentirse bendecidos y la capacidad de bendecir. Si todos nosotros hiciéramos así, seguramente no existirían las guerras. Este mundo necesita bendición y nosotros podemos dar la bendición y recibir la bendición. El Padre nos ama. Y a nosotros nos queda tan solo la alegría de bendecirlo y la alegría de darle gracias, y de aprender de Él a no maldecir, sino bendecir. Y aquí solamente una palabra para la gente que está acostumbrada a maldecir, la gente que tiene siempre en la boca, también en el corazón, una palabra fea, una maldición. Cada uno de nosotros puede pensar: ¿yo tengo esta costumbre de maldecir así? Y pedir al Señor la gracia de cambiar esta costumbre para que nosotros tengamos un corazón bendecido y de un corazón bendecido no puede salir una maldición. Que el Señor nos enseñe a no maldecir nunca sino a bendecir.

[1] *Le porche du mystère de la deuxième vertu*, primera ed. 1911. Ed. es. El pórtico del misterio de la segunda virtud.

Al finalizar la catequesis, durante los habituales saludos a los diferentes grupos conectados a través de los medios de comunicación, el Papa lanzó un llamamiento por la paz en Nigeria «lamentablemente una vez más ensangrentada por una masacre terrorista» y recordó el cuadragésimo aniversario del asesinato de cuatro misioneras en El Salvador. Finalmente guió la oración del Padre nuestro e impartió la bendición.

Deseo asegurar mi oración por Nigeria, lamentablemente una vez más ensangrentada por una masacre terrorista. El sábado pasado, en el noreste del país, fueron brutalmente asesinados más de cien campesinos. Dios les acoja en su paz y consuele a sus familiares; y convierta los corazones de quien comete tales horrores, que ofenden gravemente su nombre. Hoy es el cuadragésimo aniversario de la muerte de cuatro misioneras norteamericanas asesinadas en El Salvador: las monjas de Maryknoll Ita Ford y Maura Clarke, la monja ursulina Dorothy Kazel y la voluntaria Jean Donovan. El 2 de diciembre de 1980 fueron secuestradas, violadas y asesinadas por un grupo de paramilitares. Prestaban su servicio a El Salvador en el contexto de la guerra civil. Con empeño evangélico y corriendo grandes riesgos llevaban comida y medicinas a los desplazados y ayudaban a las familias más pobres. Estas mujeres vivieron su fe con gran generosidad. Son un ejemplo para todos para convertirse en fieles discípulos misioneros.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Los animo a responder al amor de Dios Padre, que nos ha amado en su Hijo Jesucristo, con la alegría de bendecirlo y de darle gracias, y a aprender de su bondad a no responder jamás al mal con el mal, sino a bendecir siempre, porque para eso fuimos llamados, para heredar una bendición. Gracias